

REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA EN SAN SALVADOR

Adolfo Bonilla Bonilla

<abonillaespinosa@gmail.com>

CENICSH

Resumen

El presente artículo realiza una revisión historiográfica de los trabajos históricos, que examinan los acontecimientos de noviembre de 1811, en San Salvador, conocidos como «primer grito de independencia». El texto está organizado en dos partes, la primera discute los trabajos más importantes e influyentes que han presentado una interpretación a profundidad de los célebres acontecimientos. Es un espacio aprovechado para comentar y discutir los aparatos conceptuales, la base documental, los grandes aportes y limitaciones de sus conclusiones históricas. La segunda parte presenta una revisión bibliográfica de trabajos escritos recientemente por historiadores profesionales, que no necesariamente tienen el objetivo de estudiar el primer grito, pero que ayudan a comprender el contexto cultural, político, social y religioso de la sociedad en que se dieron los hechos de noviembre de 1811; hacen un aporte inmenso para realizar una interpretación histórica actualizada. Es un trabajo necesario, preparatorio que sienta las bases para hacer aportes en la comprensión del primer grito de independencia y su relación con los hechos posteriores que llevaron a la independencia de Centroamérica, con relación a España en 1821 y con relación a México en 1823.

Introducción

El 2 de julio de 2011, conocidos intelectuales salvadoreños escribieron un artículo en el periódico digital *El Faro*, analizaron la conmemoración del bicentenario¹. Expresan que la tradición liberal nacionalista

¹ Herrera Mena, Sajid Alfredo; Lindo-Fuentes, Héctor; López Bernal, Carlos Gregorio y Guido Véjar, Rafael. «Cuatro historiadores ante el bicentenario» [en línea] periódico digital *El Faro* [consulta: 18 de enero de 2012] <elfaro.net/es/201107/opinion/5010/>

que ha fundamentado las conmemoraciones anuales del primer grito de independencia, y sobre todo de la independencia de España, fue establecida por la generación de historiadores que preparó la conmemoración del centenario en 1911². Dicha interpretación destaca el papel del liderazgo político de San Salvador en el proceso de independencia y a las figuras de José Matías Delgado, Manuel José Arce, los hermanos Aguilar, pero dejando espacio a otras figuras. Precisamente, es durante la conmemoración del centenario que se establece la célebre frase de primer grito: «*Libertad o Independencia*». En el artículo los autores se preguntan, qué vamos a conmemorar en el bicentenario: «*¿Vamos a conmemorar los complejos acontecimientos de la independencia de la Intendencia de San Salvador durante el período de la crisis de la corona española o la autoimagen del estado liberal acerca 1811?*». Hacen un llamado a reflexionar sobre la forma más apropiada de conmemorar el gran acontecimiento bicentenario. Con razón señalan que «*lo que sabemos hoy es muy diferente a lo que tenían a su disposición nuestros colegas del pasado.*» Proponen varias cosas, pero podemos destacar tres: en primer lugar, se deben evitar repeticiones y simplificaciones, publicar trabajos históricos rigurosos que den cuenta del papel histórico de una gran variedad de actores, cuya participación está ampliamente documentada; en segundo lugar, poner al día programas y textos de enseñanza de la historia en las escuelas; y tercero, otorgar a la reflexión histórica sería un lugar prominente en el debate nacional.

Este artículo les toma la palabra en el punto referente a la necesidad de publicar nuevos trabajos históricos. Tienen razón en señalar que hoy conocemos más que Francisco Gavidia en 1911. Este artículo, por tanto, quiere responder a dos preguntas que el artículo de nuestros amigos inspira: ¿A qué fuentes tenemos acceso?, ¿qué trabajos importantes se han publicado y han tenido mayor influencia en relación a noviembre de 1811?

² Carlos Gregorio López Bernal ha escrito un trabajo sobre el desarrollo de esa tradición interpretativa de la historia salvadoreña destaca a dos figuras intelectuales: Francisco Gavidia y Salvador Morales.

Primero, la publicación de los trabajos del célebre documentalista Miguel Ángel García, en 29 tomos de su *Diccionario histórico-enciclopédico de la república de El Salvador*, hechos en 1940 y en particular sus dos tomos dedicados a los procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños hacen una gran diferencia: develan una enorme cantidad de información que leída con cuidado tiene enorme valor histórico. Además, hay que destacar la inmensa labor de la historiadora María Eugenia López Velásquez en el Archivo General de la Nación (AGN) y particularmente en la Academia Salvadoreña de Historia donde ha organizado la base de datos o catálogo en línea llamada: «*Documentos para el Estudio de la Independencia*». Esta base tiene más de cinco mil registros de documentos sobre la independencia de Centroamérica, hecha como un aporte a la celebración del bicentenario. Mis investigaciones ya están aprovechando esta magnífica información. Al igual que María Eugenia, quien está a punto de publicar una investigación que destaca el papel de protagonistas que asumen los sectores populares, mulatos, mestizos, indígenas y mujeres en los sucesos de noviembre 1811. Será un trabajo innovador.

Segundo, respondemos a la pregunta, ¿qué trabajos importantes se han producido en los últimos sesenta años? A la respuesta de esta pregunta, está dedicado este artículo y se responde en dos partes: la primera parte analiza, sin agotar las fuentes, los textos que han abordado de forma específica los hechos de noviembre de 1811. Se examinan los trabajos de Alejandro Marure, Manuel Montúfar y Coronado, Mario Rodríguez, Jorge Mario García Laguardia, Carlos Gregorio López Bernal, Alberto de Mestas, Alejandro Dagoberto Marroquín, Francisco Peccorini Letona y Roberto Turcios. En esta sección, se alaba el surgimiento de perspectivas que destacan el papel de los sectores populares en los hechos de noviembre, pero se advierte contra la tendencia a exagerar los objetivos que perseguían y su protagonismo. Se sostiene que en los procesos de independencia coexistieron dos tipos de radicalidad: la popular y la ilustrada y que en muchos aspectos la radicalidad ilustrada es de más largo alcance y radical que la radicalidad popular. La radicalidad popular es más radical cuando la ilustración y el liberalismo asumen una posición conservadora a finales del siglo XIX, cuando la radicalidad popular se fundamenta en las ideas

socialistas y marxistas sin olvidar que el marxismo es una radicalización de la ilustración. La segunda parte examina los libros y artículos más importantes que han sido publicados últimamente por historiadores profesionales que dan mucha luz para entender el contexto en que se dieron los hechos de noviembre de 1811. Libros y ensayos de José Antonio Fernández sobre el añil, la producción siderúrgica y los grupos económicos coloniales de San Salvador; el libro sobre historia económica de El Salvador en el siglo XIX de Héctor Lindo-Fuentes; la tesis doctoral y los artículos de Sajid Alfredo Herrera Mena sobre las instituciones políticas en el periodo gaditano y sobre las reformas borbónicas en El Salvador; el artículo sobre la población negra y mulata en San Salvador colonial, de Paul Lokken; el artículo sobre las milicias de San Salvador y Sonsonate colonial de Aharon Arguedas; la tesis de licenciatura en historia de Carlos Antonio Loucel Lucha, sobre la inserción social de negros y mulatos en San Salvador y Sonsonate coloniales; la historia de la Iglesia y la independencia política de Centroamérica, de Luis Antonio Ayala Benítez.

Este artículo quiere mostrar, en el bicentenario, que hoy tenemos fuentes infinitamente superiores a las que tenía la generación que preparó el centenario en 1911. Tenemos nuevas fuentes y muchos libros publicados de gran nivel. Pero quizá lo más importante es que tenemos una licenciatura en historia en la Universidad de El Salvador (UES), con once años de existencia, consolidada y que garantiza que en la próxima década se realicen investigaciones históricas con el rigor y la seriedad que dictan los cánones del historiador. A esto se suma que hay una gran cantidad de historiadores salvadoreños y centroamericanistas radicados en el extranjero, que contribuyen regularmente al conocimiento de los procesos de independencia. Gran parte de los libros y artículos analizados fueron escritos por extranjeros muy apreciados en El Salvador. El país les agradece estudiar nuestra historia.

Trabajos que han presentado una interpretación detallada de los acontecimientos

El análisis del primer grito de independencia se realiza de mejor manera, si se hace previamente una revisión de los trabajos más

importantes producidos sobre el tema. Eso pondrá en el respectivo contexto historiográfico nuestra lectura de los acontecimientos del primer grito³.

Debemos comenzar señalando cómo se interpretó la independencia de Centroamérica, ya que el 5 de noviembre de 1811 es parte de ese proceso. Las primeras interpretaciones aparecieron en dos clásicos de la historia centroamericana, en la década de 1830, escritas por Manuel Montúfar y Coronado, y Alejandro Marure. El coronel Manuel Montúfar y Coronado escribió en 1832 un libro titulado *Memorias de Jalapa*, en el cual desarrolló su visión de la independencia y la guerra civil de 1826-1829⁴. En dicha guerra fue el jefe del ejército federal, derrotado en lo que hoy es el municipio de Mejicanos por las tropas salvadoreñas y escribe en parte para clarificar su participación. Analiza los progresos que había hecho el reino de Guatemala en materia de civilización e ilustración y cómo, gradualmente, se fue desarrollando una revolución pacífica e ilustrada. Y que, por lo tanto la independencia de 1821 fue «una revolución pacífica dentro del espíritu de las leyes existentes».⁵ La ley existente era la constitución liberal de 1812, la cual para su época constituía un cambio radical. Montúfar, según nuestro punto de vista, correctamente entiende que la independencia es revolucionaria, puesto que se da en el contexto de Cádiz.

Alejandro Marure escribió, por encargo de Mariano Gálvez, para dar respuesta a Montufar y a otros escritores tales como Manuel José Arce, Juan José Aycinena y José Cecilio del Valle que escribieron

³ Conscientemente, se elige seguir llamándole primer grito de independencia, porque ya es una tradición centenaria y porque si bien es cierto que en 1811 el gobierno autónomo en San Salvador no declaró la independencia de España, dicho acto es parte del proceso de independencia, que a su vez es un desarrollo del concepto de libertad como autodeterminación.

⁴ Montufar y Coronado, Manuel. *Memorias para la historia de la revolución en Centroamérica. (Memorias de Jalapa), (1832) y Recuerdos y anécdotas (1837)*. (Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación, 1963).

⁵ Ibid., pág. 67

artículos críticos contra el gobierno de Morazán a nivel Federal y de Gálvez en el Estado de Guatemala. Marure escribió entonces para justificar la revolución de 1829 de la cual era miembro importante⁶. Marure, por consiguiente, solo destaca brevemente los hechos políticos que el considera relevantes antes de 1829: el 5 de noviembre de 1811, en San Salvador; el levantamiento de diciembre de 1811, en León y Granada; la conspiración de Belén en Guatemala, en 1813; el 24 de enero en San Salvador, en 1814; la independencia de Centroamérica con respecto a España, en 1821 y con respecto a México, en 1823; extendiéndose en detalles explicando la guerra civil. Marure, en su interpretación de la independencia, reconoce en ese proceso el liderazgo de los criollos de San Salvador, encabezados por José Matías Delgado. En cuanto a la independencia, considera que existían diferencias fundamentales que quedaron claras con la anexión a México, las cuales radican en lo siguiente: existía el bando de los verdaderos patriotas que querían construir un nuevo orden social con su respectivo gobierno, siguiendo principios modernos, «*en una palabra, que deseaban establecer un gobierno democrático bajo los auspicios de la igualdad*» y aquellos que habían compartido el gobierno con los peninsulares para quienes era «*insoportable tener que alternar con los mismos a quienes antes habían mandado.*»⁷ Marure tiene razón en el hecho de que esta diferencia existe, pero falla en identificar las dos como visiones modernas. En esta época no existen posiciones democráticas, ya que los republicanos modernos y los liberales plantean gobiernos representativos. Los liberales centroamericanos, en 1821, no fueron democráticos al igual que los liberales ingleses, pero no por eso se les puede calificar como adictos al antiguo régimen. En cuanto al origen de la guerra civil, Marure la explica como resultado de la confrontación de serviles y liberales que representan a las mismas facciones de 1821 y a las cuales ya se les da ese nombre en el análisis de la guerra civil⁸.

⁶ Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las Revoluciones de Centroamérica: desde 1811 hasta 1834*. Vols. 1-2 (Ciudad de Guatemala: Editorial de José Pineda Ibarra, 1960). Alejandro era hijo de Mateo Marure uno de los primeros mártires de la independencia de quien se dirá más adelante.

⁷ Ibid. *Bosquejo...*, págs. 51-52

⁸ Marure... *Bosquejo...*, págs. 223-234.

Siguiendo este análisis, Marure no deja dudas de que para él la verdadera revolución liberal se dio en 1829.

Hemos comenzado a existir y bajo la influencia de un gobierno eminentemente liberal, el genio de la civilización va a establecerse entre nosotros. Yo no me cansaré de bendecir la mano bienhechora que ha puesto los grandes fundamentos en nuestra verdadera felicidad (Morazán); y ofrezco mi eterna gratitud al patriota ilustrado (Gálvez)... que ha abierto a la juventud centroamericana el templo de la sabiduría.⁹

Manuel Montúfar escribió en 1837 *Recuerdos y Anécdotas*, en parte para dar respuesta al *Bosquejo*. Le da mucho crédito a Marure, reconociéndole como un escritor que ha tratado de ser imparcial y que se ha visto forzado a admitir las injusticias de su partido, pero que cuando descubre la verdad retrocede aterrorizado. Predice que Marure pronto rectificará su posición, señala que Marure no identificó correctamente las causas de la guerra civil de 1826-1829, que no radican precisamente en la confrontación de serviles y liberales. Para Montúfar la guerra no se debe tanto a los intereses de las clases privilegiadas, que no son tan diferentes de los que Marure llama patriotas¹⁰. Las razones son ideológicas y se las achaca a la cultura política intolerante de la facción dirigida por José Francisco Barrundia, la cual quería dirigir Centroamérica de forma exclusiva:

⁹ Marure, Alejandro. «Discurso de inauguración de la cátedra de historia en la Academia de Estudios el 16 de octubre de 1832». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Ciudad de Guatemala, vol. I. 25 de julio de 1924, pág. 226. Se puede ver que Marure inicia el culto a Francisco Morazán, pero hay que decir que en 1838 escribió dos artículos muy críticos de la actuación política de Morazán y que en la década de 1840 fue un asesor muy cercano de Rafael Carrera.

¹⁰ José Francisco Barrundia, por ejemplo, el líder de los republicanos a la antigua, bachiller en filosofía es hijo de un gran comerciante llamado Martín Barrundia. Es cierto que había despilfarrado la fortuna que le dejó su padre, según lo que dice Montúfar, pero su extracción social y educación es la misma que la de los miembros del grupo Aycinena. Además, Barrundia es un crítico de la modernidad, ya que encuentra en las repúblicas antiguas la fuente de inspiración. Las ideas republicanas de Barrundia han sido extensamente analizadas en Bonilla Bonilla, Adolfo. *The Central American Enlightenment 1770-1838. An Interpretation of Political Ideas and Political History*. Tesis doctoral, Universidad de Manchester (Manchester, 1996).

Desde que hay pretensiones exclusivas, la sociedad se ha dividido en dos facciones y éstas se han puesto en hostilidad o guerra a muerte. Este origen han tenido siempre nuestras divisiones... no hay que buscarlas ni en los principios, y que no han ofrecido grandes cuestiones, ni en los intereses de las clases que se llaman privilegiadas.¹¹

La guerra civil fue provocada por equivocados (Barrundia), que estaban deseosos de heroísmo y que no estaban contentos con un cambio gradual y pacífico¹². Montúfar refuerza su observación de la intolerancia, comparándola con la cultura política tolerante en Estados Unidos. Esta tesis es valiosísima y válida para explicar el fenómeno de las guerras civiles de la posindependencia en toda Hispanoamérica¹³.

Montúfar, luego de dar su posición sobre los orígenes de la guerra civil, analiza la independencia. Desde nuestro punto de vista ofrece la interpretación más original, potente y lúcida producida sobre el tema en la época. Señala que Marure ha guardado silencio sobre los progresos en civilización del Reino de Guatemala y que por lo tanto no lo describe como era. Efectivamente, Marure no dice una sola palabra del proceso brillante de la ilustración centroamericana. Montúfar señala que, por el contrario, trata de resaltar aspectos desprestigiadores. Observa que con el restablecimiento de la Constitución de Cádiz en 1820 los derechos políticos habían sido extendidos a todas las clases mientras los privilegios, extinguidos. Todo estaba en posición para garantizar cambios graduales y pacíficos. «*No existían leyes feudales ni un sacerdocio fanático. No había necesidad de una Bastilla o de una*

¹¹ Montúfar y Coronado...*Recuerdos y Anécdotas...*, pág. 341.

¹² Ibid., pág. 334. Montúfar conocía muy bien a Barrundia, ya que los dos fueron miembros de la tertulia patriótica, fundada en 1820 por José María Castilla con el propósito de promover la independencia.

¹³ La tesis de la intolerancia de la cultura política hispanoamericana fue la base de la interpretación de la independencia hispanoamericana desarrollada por Antonio José de Irisarri en su famoso libro, en el que explica el asesinato del mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. Montúfar estuvo prisionero en San Salvador, en 1829 junto a Irisarri y al poeta José Montúfar. Este tema estaba seguramente en las conversaciones de los célebres prisioneros, pues en los escritos de ambos aparece el tema de la tolerancia.

guillotina... La independencia fue una revolución pacífica en el espíritu de la Constitución de Cádiz».¹⁴ Montúfar observa que en Guatemala no existía aristocracia, como se ha hecho creer. Lo que existía era una clase adinerada, si se quiere, una aristocracia de riqueza como en Estados Unidos. Marure en su afán de defender la tiranía de Mariano Gálvez no solo describe a Guatemala como oscurantista, sino que desacredita a las familias notables presentándolas como una nobleza. Esa presentación le interesaba a Gálvez, porque así se creaba un coloso que tenía que ser derribado, para avanzar hacia el progreso. «*Si ellos no habían derribado el coloso, si no existía este coloso, los héroes desaparecerían como fantasmas imaginarios*».¹⁵ Esta interpretación es de una riqueza extraordinaria, pero el punto que nos interesa es señalar que Montúfar claramente identifica dos formas de ver el cambio y la revolución en Centroamérica, lo que en el fondo también es un problema de método: en primer lugar, la revolución pacífica y gradual, basada en una lucha política, pero sin dejar de ser radical. Sostendremos en este trabajo que es este método el que adopta el liderazgo ilustrado de San Salvador, en 1811¹⁶. En segundo lugar, la revolución política acelerada, que necesariamente obliga a ser intolerantes y que lleva necesariamente a resolver problemas políticos por medio de la guerra. Este método es el que aplica José Francisco Barrundia y sus seguidores y que lleva directamente a la desastrosa guerra civil de 1826-29. En este trabajo se desea señalar la necesidad de estudiar a Montúfar, para darle el lugar de honor que merece como el gran lector que fue de los procesos de independencia, y las luchas políticas

¹⁴ Montúfar y Coronado... *Recuerdos y Anecdotas...*, pág. 341.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 163

¹⁶ La solución pacífica y negociada fue propuesta por el ayuntamiento de Guatemala, pero rápidamente fue aceptada por el liderazgo ilustrado de San Salvador. Entonces hay una coincidencia de método. Además, si analizamos la conducta política en los años siguientes el liderazgo de San Salvador se mantiene muy apegado a ese método y por lo tanto también se puede identificar a San Salvador como punto originador, simultáneamente con Guatemala. Este método es también el método de José Cecilio del Valle, quien se pasó la vida haciendo llamados para evitar las guerras destructivas que ensangrentan a los pueblos y los atrasan en su ruta hacia un desarrollo radical.

del periodo federal. Marure también fue un gran historiador, pero a diferencia de Montúfar, tuvo mejor suerte, ya que su *Bosquejo* ha sido muy leído, estudiado e influyente.

Los trabajos de Marure y Montúfar fueron aprovechados por dos historiadores, que sentaron las bases para entender las ideas políticas ilustradas que fundamentaron el proceso de independencia. Ellos estudiaron la influencia de las ideas políticas ilustradas y de la revolución española en nuestros procesos de independencia, en particular de los procesos electorales, iniciados con las cortes de Cádiz. Ellos trazaron una nueva forma de estudiar los procesos de independencia, la cual siguen las nuevas generaciones de historiadores. Se trata de los ilustres Mario Rodríguez y Jorge Mario García Laguardia. Mario Rodríguez, historiador estadounidense, escribió un clásico que marcó una brecha en las interpretaciones del impacto político de la revolución española de 1812, en Centroamérica y en particular de los procesos electorales, que llevaron a la organización de las cortes de Cádiz y a la promulgación de la constitución española de 1812. Su libro presenta una lectura imprescindible de la práctica política de esta constitución entre 1812-1814, 1820-1821 y cómo influyó en la redacción de la Constitución Centroamericana de 1824¹⁷. Este trabajo es fundamental, para entender la posición política del ayuntamiento de Guatemala y su conflicto permanente con el capitán general José Bustamante. Además, da muchas luces para comprender el periodo, poco estudiado, desde 1814 hasta 1820 que tiene que ver con la política y el tratamiento que los españoles dieron a los prisioneros políticos. Es un trabajo muy valioso. En la misma línea de interés, Jorge Mario García Laguardia ha escrito para entender la influencia de la Constitución de Cádiz en el pensamiento constitucional centroamericano. Su estudio sobre las *Instrucciones dadas por el ayuntamiento de Guatemala en 1810 a su diputado Antonio Larrazábal* son de gran valor, para entender el pensamiento liberal y republicano en Centroamérica en 1810¹⁸.

¹⁷Rodríguez, Mario. *The Cádiz experiment in Central America, 1808*. (Berkeley: University of California Press, 1798).

¹⁸García Laguardia, Jorge Mario. *La génesis del constitucionalismo guatemalteco*. (Guatemala: Editorial universitaria, 1971).

En los textos de Marure no se desarrolla un estudio detallado de los sucesos del 5 de noviembre de 1811. Si bien es cierto, el autor sienta las bases de la interpretación que destaca el papel de los próceres de San Salvador en el proceso de independencia, es gracias al trabajo de Carlos Gregorio López Bernal que conocemos en detalle cómo se fue desarrollando dicha tradición en El Salvador. López la define como interpretación nacionalista que habla de los hechos del 5 de noviembre de 1811 como el primer grito de «rebeldía» o independencia, que presenta a los próceres salvadoreños como los principales protagonistas¹⁹; observa que en las dos primeras historias nacionales, publicadas en las dos últimas décadas del siglo XIX por Rafael Reyes y José Antonio Cevallos, los sucesos de noviembre se presentan de una forma prudente²⁰. Señala que Reyes es muy cauteloso al tratar los hechos de 1811, ya que no tenía la información que le permitiera proyectar una visión heroica del movimiento ni claras intenciones independentistas. Cevallos, por el contrario, identifica una clara motivación independentista, pero reconoce que el plan era improvisado y que no contaba con el apoyo de la población. *«Reyes se muestra cauteloso, cuando no escéptico sobre el movimiento de independencia; Cevallos señala intenciones independentistas, pero no aporta evidencias»*.²¹ López concluye que antes de la celebración del «Primer Centenario del primer movimiento revolucionario a favor de la independencia de Centroamérica, no es posible individualizar protagonistas, ni mucho menos que hablen de los hechos de 1811 como el Primer Grito de Independencia». Por lo tanto, es en los años previos a la celebración del centenario que surge esa «tradición», que tomó fuerza al encontrar a un grupo de

¹⁹ López Bernal, Carlos Gregorio. *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. Manuscrito presentado para su publicación, 2011. Este libro saldrá publicado muy pronto, el autor me facilitó una copia del texto inédito.

²⁰ Hay que señalar que Cevallos y Reyes usan y son herederos de la interpretación de Alejandro Marure y es a través de ellos que la lectura de este tiene influencia en El Salvador.

²¹ Ibid., pág. 107

intelectuales que no solo elaboró una narrativa histórica, sino que lideró un proyecto cívico festivo que se concretó en una intensa semana de celebraciones y la develación de importantes monumentos cívicos que fortalecieron la historia de los salvadoreños y su identidad.

Los intelectuales destacan principalmente a José Matías Delgado, Manuel José Arce y Juan Manuel Rodríguez, pero dejan espacio a otros. López cita dos ejemplos ilustrativos: Francisco Gavidia²² afirma que Delgado fue el director de la conspiración de 1811, y cuando comentaba la independencia de 1821, de nuevo Delgado aparece junto a otros que obligan al capitán general Gavino Gainza a presidir la junta de notables que declaró la independencia²³. Igualmente, Salvador Morales afirma que fue Delgado *«quien hizo sonar en la ciudad de San Salvador el “primer grito de rebeldía”, grito soberbio que hizo temblar a la Colonia, y que anunció a Centro-América el advenimiento de la libertad»*.²⁴ López concluye que el mayor mérito de la generación de intelectuales que trabajaron en la conmemoración del centenario:

No es el rigor histórico, sino la construcción de una narrativa que pone en primer plano a los próceres salvadoreños, perfilando de entre ellos como figura cimera a José Matías Delgado, pero dejando suficiente espacio para construir un panteón de próceres, cuyo conjunto fue inmortalizado en el monumento a los próceres²⁵.

La historiografía de 1811, según López, no hace mención de lo sucedido en Metapán, Zacatecoluca, Usulután, Santa Ana, etc., ni la participación de indígenas, mestizos, ladinos. Presenta al movimiento de 1811 como un monolito. Pero esta interpretación heroica de los hechos del 5 de noviembre

²² Gavidia, Francisco. «El padre Delgado», en *El álbum del Centenario*. (San Salvador: Imprenta Nacional, 1912).

²³ López Bernal...*Mármoles...*, págs. 108 y 109.

²⁴ Citado por López Bernal... *Ibid.*, pág. 109.

²⁵ *Ibid.*, pág. 112

tuvo, además, sus detractores. En el seno del Ateneo de El Salvador, señala López, se elaboró una visión diferente y bastante crítica. Destacan Adrian M. Arévalo, José Dolores Corpeño y Abraham Rodríguez Peña:

Cuestionaron en primer lugar, la existencia de un proyecto independentista; para ellos la independencia fue más bien un hecho fortuito que se debió más a la confluencia de factores externos, que a una indubitable voluntad emancipadora de los próceres...señalan la poca, cuando no nula, participación popular en el proceso; por último cuestionan el legado que un siglo de independencia había dejado al pueblo salvadoreño y a los centroamericanos, en tanto que el periodo republicano independiente solo produjo luchas fratricidas y el grado de desarrollo alcanzado por los países centroamericanos era cuestionable.²⁶

Escritos producidos en la segunda mitad del siglo XX, ya no ven al movimiento emancipatorio como monolítico. Hacen aportes valiosos que exploran la maduración gradual de las posiciones e incluso las dudas, ambigüedades y contradicciones en la dirección del movimiento, la diversidad de estamentos, clases sociales e intereses. Estos estudios hacen un análisis bastante detallado de los hechos a partir de los cuales construyen interpretaciones. En esta dirección, aportaron mucho Alberto de Mestas²⁷, Alejandro Dagoberto Marroquín²⁸, Francisco Peccorini Letona²⁹ y Roberto Turcios³⁰.

²⁶ López Bernal...*Mármoles...*, págs. 112.

²⁷ De Mestas, Alberto. *El Salvador: país de lagos y volcanes*. (Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1950).

²⁸ Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. (2.ª ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000). La primera edición de esta obra se publicó en 1964.

²⁹ Peccorini Letona, Francisco. *La Voluntad del Pueblo en la emancipación de El Salvador. Un estudio sobre las relaciones del pueblo con los próceres en la independencia y en la anexión a México*. (San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de publicaciones, 1972).

³⁰ Turcios, Roberto. *Los primeros patriotas. San Salvador 1811*. (San Salvador: Ediciones Tendencias, 1995).

El aporte de Alberto de Mestas inaugura la tradición interpretativa que ve en el movimiento emancipatorio una evolución gradual de las posiciones. Para De Mestas:

Los dos primeros, el de 1811 y el de 1814, imprecisos, vacilantes, se dirigen concretamente contra el régimen español en cuanto constituía un sistema administrativo un tanto anquilosado... que no satisfacía ya las aspiraciones de una minoría criolla rica, influyente y ávida de unir, con aspiración lógica y legítima, el mando político a su posición social y sus riquezas. Ansiosa, en una palabra, de gobernarse bajo España, pero no por medio de españoles peninsulares. El último movimiento —el de 1821— que busca ya claramente la independencia, será reflejo de lo ocurrido en México.³¹

El análisis de Alberto de Mestas es en parte correcto, en cuanto a las dudas al interior del movimiento emancipatorio, no acierta al decir que no existían posiciones a favor de la independencia en 1811. Peccorini correctamente señala que en 1811, ya existen posiciones en favor de la independencia, como es el caso de Juan de Dios Mayorga. Igualmente, se puede señalar el caso de Mateo Marure, guatemalteco que llegó a San Salvador a tratar de convencer a su liderazgo de no aceptar la solución negociada propuesta por el ayuntamiento de Guatemala y aceptada por José Bustamante. Este funcionario sostenía que Mateo Marure tenía conversaciones con Manuel Aguilar en Guatemala, que se alojó en la casa de Nicolás Aguilar cuando llegó a San Salvador y era el rebelde más resuelto en la provincia. Efectivamente, se pronunciaba por la independencia. Marure fue hecho prisionero al regresar a Guatemala y el 12 de enero de 1814 remitido a la prisión de Melilla (España). En el traslado murió en la prisión de la Habana³².

³¹ De Mestas, Alberto. *El Salvador: país de lagos y volcanes...* pág. 374. Francisco Peccorini Letona está parcialmente de acuerdo con la lectura de De Mestas. El cree que en el liderazgo de 1811 ya existen posiciones a favor de la independencia como es el caso de Juan De Dios Mayorga. En un apartado de esta sección trataremos el punto con más detenimiento.

³² García, Miguel Ángel, «Declaración de Miguel Delgado». 16 de noviembre de 1815, en *Diccionario Histórico-enciclopédico de la República de El Salvador*. Vol. I. (El Salvador: Imprenta Nacional, 1940), pág. 32. Marure, Alejandro. Bosquejo..., págs. 54-55.

En cuanto a las dudas y vacilaciones que observa De Mestas, ya observadas por el círculo del ateneo y comentadas en párrafos anteriores, hay que verlas como algo absolutamente normal, por el tipo de decisiones que se estaban discutiendo, ¿porqué tenemos que exigir a nuestro movimiento posiciones firmes en temas tan complejos como la independencia y la definición de la forma de gobierno, cuando lo mismo se observa en todos los movimientos? Las posiciones firmes en favor de la independencia de los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Bolívar son excepcionales. Sin embargo, en cuanto a la constitución ellos fueron modificando sus posiciones. Igualmente, el movimiento a favor de la independencia en Estados Unidos de América se movió entre dudas y vacilaciones, teniendo un liderazgo muy competente. Durante la reunión del primer Congreso Continental, inaugurado el 5 de septiembre de 1774, se adoptó una posición moderada que distaba bastante de una declaración de independencia. Durante el segundo Congreso Continental, inaugurado el 10 de enero de 1775, se trató de llegar a un acuerdo con los británicos, pero el rey Jorge III fue enfático al decir: «*La suerte está echada y las colonias no tienen más alternativa que someterse o vencer*». Los colonos no tuvieron otra opción más que declarar la independencia y enfrentar la guerra, la que culminó luego de una lucha sangrienta con el tratado de París, del 3 de septiembre de 1783³³. Entonces, las dudas y vacilaciones de nuestro movimiento emancipatorio fueron normales en las difíciles circunstancias.

Alejandro Dagoberto Marroquín presenta una lectura del movimiento de independencia muy conocida y citada, la cual incluye el análisis del 5 de noviembre de 1811³⁴. Marroquín, un célebre sociólogo, desarrolla un análisis económico y político que permite entender el contexto en que se da el 5 de noviembre de 1811 y los diferentes intereses en juego. Como buen sociólogo marxista, comprende el proceso de independencia desde la perspectiva de la lucha de clases. Esta es la novedad fundamental

³³ De Oficina de Programas de Información Internacional. Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Reseña de la historia de los Estados Unidos*. (Washington, D. C: Programa de Información Internacional, Departamento de Estado de Estados Unidos, 2007), págs. 33, 34, 35 y 39.

³⁴ Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. (2. º ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000).

de su trabajo y el aporte notable a la comprensión de la historia salvadoreña. Sostiene que *«los estamentos empezaron a mezclarse, para dar lugar a una diferenciación clasista»*. Pero como las clases no están bien definidas, recurre a conceptos con claras características de estamentos y distinciones raciales. Por ejemplo, españoles, criollos, mestizos, indios. Pero esta apreciación de las clases y estamentos ha sido criticada acertadamente por Rafael Lara Martínez, quien sostiene que Marroquín por ver la independencia centroamericana como un acto de la unidad racial indo-hispana, expresada en el mestizo, invisibiliza a indios y afrodescendientes. Lara observa dos grandes omisiones que verifican esta hipótesis de la invisibilidad en la *«Apreciación»* de Marroquín: *«La exclusión de sus propios datos sobre el descalabro demográfico indígena debido a las guerras post-independentistas y el silencio sobre la existencia de una población afrosalvadoreña... si lo indígena sólo se admite al diluirse en lo mestizo, lo africano se equipara a lo extraño.»*³⁵

El aporte de la *Apreciación*, por tanto, consiste en ayudar a profundizar en la comprensión de las diferencias de posiciones e intereses en el movimiento emancipatorio. Pero como señala Roberto Turcios, Marroquín cae prisionero del esquema: *«...la atribución de una modalidad invariable de acción a cada estrato aparece como un exceso»*³⁶. Efectivamente, Marroquín afirma lo siguiente: *«Mientras los criollos insinúan tímidas reformas y pretenden, a lo sumo, llegar a la monarquía constitucional, los mestizos reclaman medidas revolucionarias, exigen la independencia absoluta de España y la implantación de la República»*³⁷. De acuerdo con nuestro punto

³⁵ Lara Martínez, Rafael. *El Bicentenario. Un enfoque alternativo*. (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011), pág. 97. El libro de Lara Martínez se ha excluido de los textos especializados que se analizan, por la razón de que no examina los hechos de noviembre de 1811. Pero es un texto como todo lo que produce nuestro Premio Nacional de Cultura de 2011: original, refrescante, innovador, provocador, erudito, por momentos exagerado. Es importantísimo para la lectura de 1814 donde presenta una nueva lectura de la imagen de Pedro Pablo Castillo. Además, presenta una lectura global de la independencia y sus resultados a lo largo de dos siglos. Es un libro imprescindible si se hace una lectura crítica del bicentenario.

³⁶ Turcios, Roberto. «Nota introductoria» en Marroquín... *Apreciación sociológica...*, pág. 11.

³⁷ Ibid., pág. 51

de vista, el análisis de Marroquín presenta dos limitaciones: primero, llega a conclusiones que no respalda con la documentación pertinente. Por ejemplo, afirma que los criollos insinúan tímidas reformas y pretenden, a lo sumo, llegar a la monarquía constitucional. Las evidencias demuestran que los criollos no tienen una posición uniforme y además la van modificando. Hay criollos que no quieren la independencia, otros quieren una monarquía constitucional, en 1811 como José Matías Delgado, pero que en 1821 se pronuncia firmemente por la independencia. Se da también el caso señalado de Juan de Dios Mayorga, que con seguridad quiere la independencia desde 1811. En conclusión, a partir de los documentos el liderazgo por la independencia es asumido principalmente por criollos. Segundo, Marroquín afirma que los mestizos reclaman medidas revolucionarias, exigen la independencia absoluta de España y la implantación de la república. No da evidencias que apoyen su conclusión. Al analizar los hechos con detenimiento los mestizos toman parte en algunos motines, pero no asumen liderazgo con las posiciones que afirma Marroquín. Sus demandas van asociadas a la abolición de tributos y estancos. Por las razones que el mismo Marroquín ha señalado en su análisis social, al decir:

Sobre el mestizo recaían disposiciones segregacionistas que iban desde la prohibición del ejercicio de determinados derechos públicos hasta el control reglamentario de los vestidos, paseos y diversiones... Era tan difícil la situación del mestizo, que Antonio García Redondo los llamó «súbditos sin derechos, extraños a los bienes comunes y forasteros en el suelo natal». ³⁸

Los mestizos, y dentro de ellos los mulatos, no estaban en una posición económica e intelectual para plantearse por sí solos una declaración de independencia, mucho menos liderar una guerra de independencia. No tienen la suma de conocimientos económicos, políticos y morales, para asumir la tarea de redactar una constitución y gobernar un territorio independiente. En resumen, las posiciones políticas que Marroquín les atribuye a los mestizos están bastante fuera de contexto y lugar.

Por otra parte, el trabajo de Francisco Peccorini Letona hace una excelente contribución a la comprensión del movimiento de independencia.

³⁸ Marroquín... *Apreciación sociológica...*, pág. 26-27.

En la línea de Marroquín, se sumerge en la comprensión de los diferentes intereses y posiciones dentro del movimiento emancipatorio. Conceptualmente es sólido, coherente, innovador y sus conclusiones están bien fundamentadas en los documentos. En primer lugar, va mostrando la evolución gradual de las posiciones del liderazgo dentro del movimiento donde los criollos van a la vanguardia. En segundo lugar, su análisis introduce una innovación conceptual, al señalar que en 1811 en San Salvador se mezclan dos tipos de movilización: el motín, que es la forma de expresión política en el antiguo régimen indiano, que expresa reivindicaciones locales de un sector social; y la movilización política moderna que tiene carácter más general.

Peccorini introduce la novedad de analizar los sucesos en diferentes planos, a fin de contestar varias preguntas:

1. Las causas del descontento que llevan al levantamiento.
2. Las motivaciones y objetivos políticos del liderazgo de estos movimientos.
3. La influencia del levantamiento de San Salvador en otras poblaciones.
4. La posibilidad de que existiera un plan clandestino concertado desde San Salvador, para instigar otros levantamientos.
5. La posibilidad de que existiera un plan grandioso, consistente en atraer a todos los pueblos de las provincias, mediante revoluciones afines a sus sentimientos de fidelidad al Rey para discutir la necesidad o conveniencia de una independencia absoluta³⁹.

Peccorini procede a responder a las preguntas planteadas analizando los movimientos en cuatro aspectos:

1. El impacto de lo sucedido en la capital en las ciudades de españoles.

³⁹ Peccorini Letona...*La voluntad del pueblo...* págs. 31, 40, 41, 49, 50.

2. El impacto en los pueblos de indios.
3. La naturaleza del motín de San Salvador.
4. La Naturaleza del plan de los insurgentes.

Analizando la respuesta de la villa de San Vicente y la ciudad de San Miguel concluye que fueron de distinta manera muy leales a España. *«Donde el factor humano blanco predominaba, el sentimiento de patriotismo giraba alrededor de la inmensa España intercontinental y por consiguiente todo empeño revolucionario tenía que fracasar»*. Al analizar el impacto en dos pueblos de indios, Santa Ana y Metapán, concluye que:

1º—En todos ellos existe la misma motivación que solivianta los ánimos de la plebe; pero esos motivos no afectan al trono ni a la religión... un odio inveterado contra los peninsulares y un desasosiego circunstancial, pero profundo, pero debido a una tributación excesiva.

2º—En todos ellos interviene el influjo del ejemplo de la capital...

3º—Probablemente todos ellos fueron preparados por algunos agentes instruidos por la capital. Lo insinúa así la identidad del esquema revolucionario en todas partes..., no menos que la presencia de ciertos individuos muy vinculados con la capital, cuales son, Reyna en Santa Ana⁴⁰ ..., y Hueso⁴¹ y José Agustín Alvarado,⁴² en Metapán.

⁴⁰ En Santa Ana hay un levantamiento limitado al barrio de mulatos liderado por el negro Franco Reyna. Este individuo había vivido en San Salvador.

⁴¹ Peccorini Letona... *La voluntad del pueblo...*, pág. 31. Juan Hueso era de San Salvador y quien instigo quebrar el estanco. Juan De Dios Mayorga, cabecilla intelectual del levantamiento de Metapán, había viajado a San Salvador a fines de marzo de donde regresó y conversó sobre los movimientos emancipatorios que se vivían en Hispanoamérica. *Ibid.*, pág. 54.

⁴² El negro José Agustín Alvarado fue acusado de ser cabecilla en el levantamiento de Metapán. Se le acusa concretamente de romper la puerta de la cárcel y liberar a prisioneros. García, Miguel Ángel. «Procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños de la independencia de Centroamérica desde 1811 hasta 1818», en *Diccionario Histórico-enciclopédico de la república de El Salvador*. (San Salvador: Imprenta Nacional, 1940), págs. 425-429.

En el análisis de la naturaleza del motín de San Salvador, concluye lo siguiente: «...el movimiento sedicioso de la capital no obedeció, expresamente, a un sentimiento antimonárquico ni a una mentalidad antirreligiosa, sino a malestar económico por exceso de tributos y a un resentimiento contra los peninsulares...» Los motivos del levantamiento, según un testigo en el juicio a Nicolás Aguilar, «no habían [sic] sido con ánimo de ofender al Gobierno, sino solo el objeto [sic] de quitar a un sugeto [sic] q. [sic] —según entendió el qe. [sic] declara— era el señor Intendente...»⁴³ En cuanto a la pregunta de si hubo una preparación clandestina por parte de la capital, apoyados en las declaraciones hechas en el juicio a Mayorga y en el movimiento de Santa Ana, se puede concluir que: «Parece, pues, muy aceptable cierta dependencia entre el movimiento metapaneco y el de los próceres»⁴⁴. Finalmente, en cuanto a la pregunta de la naturaleza del plan de los insurgentes y en particular sobre la posición de Mayorga, quien sí era partidario de la independencia, se puede concluir que:

Si, pues, Mayorga era tan adicto a la independencia absoluta, y por otra parte, comulgaba tanto con los insurgentes de San Salvador y admiraba de tal manera sus proyectos, que ciñó su acción a la ejecución de órdenes venidas de ellos, como parece probable, es de presumir que aquéllos no le irían en zaga en fervores independentistas. Es lícito, pues, concluir —por lo menos con cierta probabilidad—, que existió un plan más grandioso, consistente en atraer a todos los pueblos de la intendencia —mediante revoluciones afines a sus sentimientos de fidelidad al Rey— a discutir la conveniencia de una independencia absoluta a través de delegaciones municipales enviadas a la capital...⁴⁵

Peccorini muestra que si bien no se puede demostrar una inclinación generalizada por la independencia en 1811, sí existían individuos criollos que comulgaban con la idea. Nosotros podemos preguntarnos: ¿Cuál independencia tenían en mente?, ¿es la independencia del reino de Guatemala, de la provincia de San Salvador o de ciudades o pueblos en particular?

⁴³ Peccorini Letona..., *La voluntad del pueblo...*, pág. 40.

⁴⁴ Ibid., pág. 45

⁴⁵ Ibid., pág. 49-50

Cuando los criollos consideraban la independencia, tenían en mente la independencia del reino de Guatemala no de pequeñas ciudades de españoles o pueblos de indios.

Roberto Turcios realiza un análisis muy juicioso y documentado del 5 de noviembre de 1811. Se apoya en fuentes originales y hace su aporte respectivo, señalando nuevos aspectos no tratados por los análisis de Marroquín y Peccorini. Suscribe por completo la conclusión de que el levantamiento del 5 se dio de forma espontánea como reacción a la prisión de Manuel Aguilar, *«todo apunta a que el origen de la insurrección fue un estallido popular espontáneo, dirigido a protestar por las medidas gubernamentales decretadas contra los Aguilar.»*⁴⁶ Pero igual que Marroquín y Peccorini, señala que eso se dio en el contexto de una amplia discusión de reformas sociales, ideas constitucionalistas, autonomistas e incluso de independencia. Igual que Marroquín y Peccorini, Turcios ve un movimiento fraccionado en dos bandos:

Una de las corrientes constituida por los principales dirigentes criollos de la ciudad, tales como Bernardo Arce...procuró que el movimiento se mantuviera dentro de ciertos linderos de la legalidad autonomista que tan en boga se encontraba en aquella época⁴⁷. La otra corriente del bloque patriótico recibía el apoyo principal de los habitantes de barrios populares, en su mayoría, poquiteros, artesanos y jornaleros mestizos y tendía a ser representada, en primera instancia, por sus alcaldes. En noviembre de allí surgieron los que ejecutaron las medidas radicales.

Su aporte consiste en señalar que la controversia fue más importante de lo generalmente señalado, ya que habían patriotas que no solo proponían no recibir a José Aycinena como nuevo intendente, sino que proponían su captura⁴⁸. De nuevo las diferencias afloraron cuando se supo que José Aycinena, actuando como intendente, apoyó desde San Salvador con fusiles a las tropas que salían a reprimir el levantamiento en León. Miguel

⁴⁶ Turcios... *Los primeros patriotas...*, pág. 206.

⁴⁷ Ibid., pág. 220

⁴⁸ Ibid., pág. 223

Delgado se pronunció a favor de hacerlo, otros no⁴⁹. Hay que aclarar que los movimientos en León, Granada, Rivas y Masaya no se pronunciaron por la independencia, pues se mantuvieron dentro del concepto de autonomía gubernamental a nivel municipal y provincial. Según la historiadora Xiomara Avendaño, León pidió la creación de una Capitanía General en Nicaragua, pero adscrita a España.

Turcios, correctamente, profundiza en las diferencias, pero tiene problemas para señalar el liderazgo de la posición «radical» e identificar sus objetivos políticos. Por ejemplo, dice que esta posición fue encabezada por Mateo Marure y respaldada por los hermanos Aguilar. Marure era guatemalteco, residía en Guatemala y llegó a propósito de los acontecimientos. Los hermanos Aguilar, según Turcios, acuerpan, pero acuerpar no significa liderar. Turcios no alcanza a dejar claro el liderazgo de esta posición. Es el mismo problema que no resuelve Marroquín.

Desde nuestro punto de vista, la dificultad para aclarar las posiciones en el seno del movimiento emancipatorio radica en la falta de meditación, para entender y ver que dentro del movimiento coexisten dos visiones para resolver los problemas de la sociedad de 1811, y que necesariamente llevan a plantear dos conceptos de radicalidad. Estas posiciones se entienden mejor, si se rastrean en su evolución a lo largo de los años. Se trata de las visiones y radicalidades que designaré por ilustrada y popular. La primera posición es defendida fundamentalmente por los criollos y por lo general es la más radical de las dos, porque tiene una fundamentación intelectual que le permite ir más a la raíz de los problemas, y porque de ella se desprenden las posiciones que la van radicalizando⁵⁰. La segunda posición, la popular, es defendida fundamentalmente por mestizos, negros, mulatos e indígenas. Esta posición gran parte de historiadores la califican de más radical, ya que está encabezada por sectores populares. Pero su agenda política va casi siempre ligada a demandas locales, relacionadas con impuestos. Por eso es que desde nuestra perspectiva, la radicalidad ilustrada es casi siempre más radical que la radicalidad popular.

⁴⁹ Turcios... *Los primeros patriotas...*, pág. 223.

⁵⁰ La ventaja de adoptar este término radica en el hecho de que a esta posición se pueden asociar peninsulares, criollos, mestizos, mulatos, ladinos, indígenas con una educación razonable. Para el caso Tomás Ruiz era un indígena nicaragüense que era licenciado en filosofía y fue líder de la conspiración de Belén en Guatemala, en 1813.

Ya se dijo en el análisis de la posición de Marroquín, que cuesta trabajo identificar el liderazgo de los sectores populares. Su método de lucha es el motín, método tradicional del antiguo régimen. Casi nunca trasciende el nivel local. Piden cambio de autoridades locales, reducir o abolir impuestos, o quizá la expulsión de criollos de una población. No se plantean la autonomía política ni mucho menos la independencia ni la guerra de independencia, ni hacer una constitución y gobernar. Es decir, por más éxito que aparentemente tenga la posición popular no busca, en 1811, un cambio en la forma de gobierno. Esto es normal, ya que no tienen el discernimiento, la educación, la información nacional e internacional para plantearse ese tipo de discusión. Pero sin duda, en la coyuntura fueron aliados valiosos de los ilustrados.

El grupo de ilustrados generalmente adopta la posición más radical y completa, porque está en condiciones intelectuales, morales, económicas y sociales para hacerlo. En primer lugar, la mayoría ha estudiado o se ha graduado de la Universidad de San Carlos donde se familiarizaron con las ideas de la ilustración. En este grupo se incluye perfectamente a los grandes propietarios y comerciantes que aunque no se graduaran de la universidad, tenían acceso a libros ilustrados a través de círculos de discusión o de ciertas asociaciones, como es el caso de la Sociedad Económica de Amigos del País, fundada en 1794 para promover la economía política. Es un grupo que tiene información local e internacional a partir de la lectura de semanarios, como por ejemplo la *Gazeta de Guatemala*, fundada en 1797. Este grupo es capaz de entender y combinar la demanda local y nacional. Su preocupación es resolver el problema político del momento: el desarrollo de la libertad económica, política e individual, expresadas de manera constitucional. Eso pasa por la comprensión de sistemas constitucionales y económicos; es decir, por la discusión de conceptos de autonomía política o independencia. La agenda del grupo de ilustrados tiene tal complejidad que el grupo popular no tiene posibilidades de plantearse. En la evolución de las posiciones también hay una diferencia. La posición de los ilustrados es la que evoluciona a favor de las ideas de independencia, monarquía constitucional, república unitaria o federal y luego hacia la secularización del Estado. En 1811, la posición a favor de una monarquía constitucional defendida por personajes como José Ma-

tías Delgado, José Aycinena y José María Peinado es más radical que la posición del movimiento popular, porque significa un cambio en la forma de gobierno y en la economía. El que ha estudiado y entendido las Instrucciones de José María Peinado (en cuya redacción participó José Aycinena) fácilmente puede concluir que constituyen la propuesta más radical y completa de la época⁵¹. Se defenderá en este trabajo que José María Peinado es prócer intelectual de la independencia de Centroamérica, ya que su postura representa una ruptura con el antiguo régimen español y abre las puertas a la modernidad de par en par; critica el mercantilismo, la fisiocracia y propone un modelo liberal en la economía. En general, es desde estas consideraciones que se sostiene que la posición de los ilustrados es más radical que la del movimiento popular en 1811 y 1814, pero eso no excluye que caminen juntos en muchos tramos de la vida política. Comparten objetivos, aunque no siempre los métodos, que es lo que muchas veces los separa.

En relación al movimiento popular, si bien su agenda no es tan radical, sí aparece de su seno algo nuevo. Se desarrolla el germen de la participación política moderna popular donde los sectores populares aprenden, dan los primeros pasos en el camino de entender que pueden ser sujetos en la construcción de su propia historia; es decir, sacarle partido al nuevo concepto de soberanía popular. Este tipo de conciencia es lo que, en la década de 1830, da paso a la insurrección de Anastasio Aquino en El Salvador y la insurrección de Matequesquintla en Guatemala, liderada por el brillante guerrillero Rafael Carrera. En 1811, por el contexto social solo se puede ver el germen de una radicalidad popular.

⁵¹ Peinado, José María. «Instrucciones para la Constitución Fundamental de la monarquía española y su gobierno. Dadas por el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala a su diputado Antonio de Larrazábal el 16 de octubre de 1810 y el 12 de enero de 1811». En el documento se reconoce como autor a Peinado. Se usa la reproducción de documentos preparada y publicada por García Laguardia, Jorge Mario. *La génesis del constitucionalismo guatemalteco*. (Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria, 1971). Un ejemplo paradójico de esta radicalidad ilustrada la representa José Cecilio del Valle, quien fue un fiel aliado de José Bustamante en la represión contra el movimiento emancipatorio de 1811 y 1814. Sin embargo, se opuso a la Anexión a México y como pensador es de lo más radical y original, que ha conocido Centroamérica.

Textos recientes que analizan la sociedad salvadoreña a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX que son importantes para entender la independencia

Nuestro objetivo es aportar al conocimiento de los movimientos emancipatorios de 1811, y por ello hemos presentado los que a nuestro criterio son los análisis específicos más importantes sobre el tema. Además de esos trabajos, en los últimos años, historiadores profesionales han producido libros y artículos valiosos, que si bien no centran su atención en noviembre de 1811, ayudan a comprender la sociedad de la época. Estudian temas que no se estudiaron en el pasado, que son fundamentales para entender mejor el proceso de independencia, en general. Son trabajos conceptualmente refinados, dedicados a temas particulares, como son las ideas políticas, el estudio de la economía, la comprensión de las instituciones hispánicas del antiguo régimen indiano, la organización de los pueblos de indios, de la Iglesia católica, la organización de las milicias y al estudio de negros y mulatos en la vida indiana salvadoreña. Además, a diferencia del pasado, hoy podemos acceder con relativa facilidad a colecciones de textos preparados por documentalistas que permiten conocer los procesos de independencia a que fueron sometidos los próceres, y fuentes primarias que se encuentran en el Archivo General de la Nación de El Salvador; el Archivo General de Centroamérica, en Guatemala; y el Archivo de Indias en Sevilla, España. Todo esto ha preparado el terreno para producir en los próximos diez años trabajos históricos que den cuenta de manera más completa de los sucesos de 1811, 1813 y 1814 y del proceso de independencia de Centroamérica, con respecto a España en 1821, con respecto a México en 1823 y de la época federal.

Sin agotar todo lo escrito, se examinan de manera breve los trabajos más importantes escritos en los últimos años. Carlos Gregorio López Bernal en su trabajo, *Mármoles, clarines y bronces*, analizado en páginas anteriores, clarifica el origen de la interpretación liberal nacionalista, surgida alrededor de la conmemoración del centenario en 1911. Esta visión destaca el papel de San Salvador en el proceso de independencia, el papel de los próceres que llevó a la creación de monumentos conmemorativos. También analiza la posición crítica que adoptó el círculo de intelectuales del ateneo. El texto es un buen punto de partida para el análisis de la nueva literatura sobre el 5 de noviembre de 1811.

José Antonio Fernández ha escrito dos libros y varios ensayos que ayudan a entender la economía y las instituciones económicas⁵². *Pintando el mundo de azul* es un análisis magistral de la producción de tinta añil para exportación, principal actividad económica de la provincia, que le dio prosperidad hasta 1804 y la sumergió en una crisis económica a partir de la pérdida de mercados por la competencia de India y Venezuela; y por la interrupción causada por las guerras de España con Inglaterra. Este libro ayuda a comprender el contexto económico en el cual se da el levantamiento del 5 de noviembre de 1811, y especialmente la participación política de los negros y mulatos en los levantamientos populares.

La inviabilidad de economías de escala...no le otorgaron ventajas a las grandes propiedades, mientras que un campesinado mulato hispanizado se convirtió en productor del tinte de mejor calidad... El campesinado mulato tuvo acceso a la tierra, bien de las comunidades indígenas o parcelas públicas, se apropió de la tecnología y aprovechó las oportunidades de participar en la producción para el sector exportador⁵³.

⁵⁴Este protagonismo del negro y el mulato se explica por la prohibición real de usar a los indígenas en labores de añil, aprobada en el año 1581 por ser trabajo insalubre. Esta prohibición se levantó en 1737 por la escasez de mano de obra. Pero la prohibición fue suficiente para convertir a negros y mulatos en expertos productores de añil. El artículo de Fernández sobre los cabildos coloniales de El Salvador ayuda a explicar la dinámica política e importancia de los cabildos antes del 1811, aporta mucha luz para la comprensión de la relación entre criollos y peninsulares, entre funcionarios reales y comerciantes. Estas disputas se expresan claramente en las luchas por el control de los cabildos. El perfil económico y

⁵² Fernández Molina, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003).

⁵³ Ibid., pág. 24

⁵⁴ Fernández Molina, José Antonio. «De tenues lazos a pesadas cadenas. Los cabildos coloniales de El Salvador como arena de conflicto», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003), págs. 73-96.

político de Gregorio Castriciones, uno de los comerciantes más ricos de San Salvador, da cuenta de esta lucha. Es claro que hay tensión entre criollos y peninsulares, pero no parece ser tan agudizada⁵⁵. Un segundo libro llamado *Mercado, empresarios y trabajo. La industria de la siderurgia en el Reino de Guatemala*⁵⁶, analiza la industria del hierro en el reino y eso le permite analizar esa industria en Metapán. Lamentablemente, por falta de protección y apoyo gubernamental, dicha actividad productiva se dejó perecer, perdiendo así la provincia la base de un futuro desarrollo industrial. Este es un ejemplo de la falta de visión de los gobiernos de la época. Fernández lega a la posteridad trabajos vitales para entender la historia del desarrollo económico, y la estratificación social que ello produce en El Salvador.

Héctor Lindo Fuentes, en su magnífico libro de historia económica *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, dedica el primer capítulo al estudio de la economía y las instituciones económicas antes de la independencia⁵⁷. Ofrece una pintura completa de la economía a partir de la creación de la intendencia en 1785 y principalmente del impacto de las reformas borbónicas. Para nuestra investigación, es importante este estudio, porque arriba a conclusiones sobre impuestos, el estado de la educación, la estructura de la economía añilera, las tensiones entre comerciantes y productores y la organización del crédito. Coincide con Fernández en señalar que la producción del añil la realizan campesinos, pequeños productores, ya que los grandes propietarios solo producían el 10%⁵⁸. Las reformas borbónicas fueron una especie de reconquista por la presión impositiva y más que todo por la presión para cobrar los impuestos establecidos y evitar la evasión. Lindo concluye que los impuestos no eran tan altos y que el problema económico se ensanchaba por estar ligados a España:

Hacia fines del período colonial, los problemas de Centroamérica asociados con su estatus colonial no consistían en los impuestos altos o siquiera

⁵⁵ Fernández Molina..., «*De tenuez lazos...*»... págs. 89-90.

⁵⁶ Fernández Molina, José Antonio. *Mercado, empresarios y trabajo. La siderurgia en el Reino de Guatemala*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2005).

⁵⁷ Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002).

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 47

en las restricciones comerciales, sino que los vínculos peligrosos con una metrópoli que se encontraba en un estado de guerra crónico. Como consecuencia de la consolidación de 1804, el excesivo gasto militar y las constantes interrupciones del comercio internacional, ser colonia resultaba bastante caro. Los añileros se vieron particularmente afectados por este estado de cosas.⁵⁹

Lindo muestra que cuando se interrumpió el comercio, todos, pequeños y grandes productores, comerciantes y prestamistas salían afectados. En su libro también explica que la producción añilera solo demandaba trabajo intensivo, durante la cosecha de las hojas; es decir, un mes o dos al año y por tanto la esclavitud negra nunca fue tan importante en El Salvador. El trabajo se garantizaba en un principio con esclavos negros, pero luego con mulatos y negros libres, con indios repartidos y trabajadores asalariados⁶⁰. En su análisis de la educación muestra el gran atraso, pero también la integración de la sociedad. En 1803 en toda la provincia existían apenas 500 estudiantes. La «Escuela de la República» fundada en 1800 tenía un maestro competente, pero su población estudiantil de 164 alumnos demuestra el nivel de integración de la sociedad: «56 eran españoles, 91 eran ladinos y 17 eran indígenas»⁶¹.

Sajid Alfredo Herrera en su tesis doctoral y en varios artículos publicados hace un virtuoso despliegue de conocimiento de las instituciones hispánicas indianas o de antiguo régimen. Las estudia en su evolución y en la manera como se transforman, durante la revolución liberal española plasmada en la constitución de 1812. Es una gran novedad, su análisis de la organización de los pueblos de indios⁶². En «*La idea borbónica de buen gobierno*» analiza el impacto de las reformas borbónicas, en San Salvador

⁵⁹ Lindo-Fuentes... *La economía...*, pág. 37.

⁶⁰ Ibid., pág. 44

⁶¹ Ibid., pág. 28

⁶² Herrera Mena, Sajid Alfredo. *La herencia gaditana. Bases tardío-coloniales de las municipalidades salvadoreñas. 1808-1823*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, (Sevilla, 2005). Y «La idea borbónica de buen gobierno en las poblaciones: La Intendencia de San Salvador (1786-1808)», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003), págs. 97-131.

que están detrás de la conflictividad entre criollos y funcionarios peninsulares. Aclara el sentido hispánico que se le da al concepto de república. «*República o comunidad de vecinos seguía entendiéndose como un cuerpo moralizado. Una república era el gobierno del público*». ⁶³ De la clarificación que Herrera hace del uso que se le da al concepto de república y su funcionamiento, lo importante es que tengamos claro que cuando en el mundo hispánico se usa ese concepto, denota algo muy diferente a lo que se entiende por república antigua o clásica. Sería un contrasentido pensar que un pueblo de indios o una ciudad o villa española es una república clásica como lo fue Roma ⁶⁴.

Herrera da cuenta de la conflictividad, producto de la introducción de las reformas borbónicas y la tradicional organización de los ayuntamientos que constituye y ahonda el conflicto entre criollos, peninsulares y funcionarios reales. Héctor Lindo-Fuentes puede tener razón al sostener que no existe un exceso de cobros de impuestos, aunque Herrera muestra que las nuevas autoridades ejercieron gran presión para que pagaran los impuestos establecidos y para desterrar lo que las nuevas ordenanzas definían como «*las tiranías, excesos y abusos, que de su jurisdicción ordinaria hacen los alcaldes*» ⁶⁵. Los intendentes corregidores tenían el propósito de hacer respetar la autoridad española. Se puede afirmar que las contradic-

⁶³ Herrera Mena... *La idea de buen gobierno...*, págs. 98-99.

⁶⁴ Para escribir este artículo he contado con la colaboración, como asistentes de investigación, de tres estudiantes de años avanzados de la licenciatura en historia de la Universidad de El Salvador: Carlos Aguiluz, René Aguiluz y Alexis Mejía. Su trabajo no se ha limitado a buscar documentos, ya que semana a semana hemos discutido los avances del trabajo. Yo he aprovechado mucho del conocimiento previo que ellos tenían del tema. Ellos me sugirieron caminos de interpretación que se han comprobado empíricamente. Ellos sugirieron que el enfrentamiento entre los funcionarios reales y en particular de Antonio Gutiérrez y Ulloa con los criollos y miembros del ayuntamiento de San Salvador es lo que lleva al levantamiento del 5 de noviembre de 1811. Ulloa puso mucho celo en desarrollar la reforma, en particular sobre aspectos tributarios. En la medida que la investigación fue avanzando esto se confirmó. La segunda idea principal sugerida fue que son los negros libres y mulatos los que llevaban un papel protagónico en los movimientos populares y no el indígena como se pensaba. Esto también resulta cierto. Quiero reconocer públicamente que esas ideas yo las he desarrollado en este trabajo, pero originalmente fueron pensadas por ellos. Quiero reconocer el gran apoyo que me han dado en esta investigación.

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 109

ciones entre los funcionarios reales peninsulares eran más agudas que las diferencias entre criollos y peninsulares. Esto se explica por la integración que ya se daba entre criollos y peninsulares, manifestada en la composición mixta de los ayuntamientos.

La tensión entre funcionarios reales y el ayuntamiento se mostraba cada vez más tirante, a medida que se acercaba 1811. Herrera señala que, el 21 de octubre de 1794, miembros del ayuntamiento de San Salvador se quejaban ante el intendente por no guardarse sus preeminencias públicas. Francisco José Vallejo, Gregorio de Castriciones, Bartolomé de Álvarez, Pedro González y Juan Palmas señalaban que en una misa de acción de gracias, el 15 de octubre, el tesorero Luis Martínez pretendió sentarse en las bancas asignadas por tradición al cabildo, *«en medio de los dos alcaldes, a lo cual el alcalde de segundo voto se resistió al atrevimiento de oficial real»*.⁶⁶ La carta de protesta la escriben criollos y peninsulares. Castriciones era peninsular. Este caso y otros demuestran que si bien existían diferencias entre criollos y peninsulares en las disputas, generalmente hacían cuerpo común. En 1810, los miembros del ayuntamiento protestaban de nuevo ante el intendente, ya que cuando entraron a la parroquia a una misa, los funcionarios reales no se pusieron de pie como demandaba la etiqueta del momento⁶⁷. Este enfrentamiento entre criollos y funcionarios reales se extendió hasta provocar en el mismo año (1810) el enfrentamiento directo entre el intendente Antonio Gutiérrez y Ulloa y los hermanos Miguel, Manuel y José Matías Delgado. Miguel Delgado escribió al capitán general, Antonio Gonzales, denunciando la conducta despótica del intendente Gutiérrez y Ulloa. Entre otros hechos señala que *«se resistió absolutamente andar las estaciones del Jueves Santo en cuerpo de Cavildo [sic] como cristiana y religiosamente se ha acostumbrado... por ciertas desavenencias con el párroco.»* El 18 de febrero ante la procesión del Salvador del Mundo el intendente quiso que la procesión pasara sacándolo, durante el recorrido. Esto lo comunicó al regidor Manuel Delgado para que lo dijera a José Matías. De no hacerlo el intendente amenazó con meter preso al regidor. Por ello, Miguel Delgado, en su calidad de ve-

⁶⁶ Herrera Mena... *La idea del buen gobierno...*, pág. 101.

⁶⁷ Ibid.

cino principal, pedía al Capitán General la inhibitoria de la judicatura para el intendente por el tiempo que le faltaba en su ejercicio⁶⁸. Herrera señala que el mismo Matías Delgado estaba muy molesto por la conducta del intendente y de algunos miembros del ayuntamiento. Delgado sostenía que «este Gefe [sic] no ha podido, ni debido ocupar el lugar que tiene... que a la mayor brevedad se le se pare del empleo...»⁶⁹. Esta nota muestra que la tirantez de las relaciones entre el Intendente y el Vicario era intensa por lo que la destitución del intendente Gutiérrez en 1811 no debe extrañar.

Por otro lado, la gran novedad de los estudios coloniales de los últimos años tiene que ver con la importancia de la población negra y mulata en El Salvador, un hecho que fue invisibilizado. Parte de ese silencio se debe a la influencia de Rodolfo Barón Castro, quien en su trabajo, no encontró suficiente documentación sobre la población negra y por tanto concluyó que el mestizaje se dio principalmente entre españoles e indígenas⁷⁰. Pero la idea de minimizar la influencia negra en la población salvadoreña, según Carlos Antonio Loucel Lucha, se estableció en la mentalidad salvadoreña a partir de principios del siglo XIX⁷¹. Los trabajos de José Antonio Fernández, Paul Lokken, Aharon Arguedas y Carlos Antonio Loucel han cambiado por completo la visión sobre la importancia de la población negra y sus descendientes y de su papel político, a favor y en contra de los movimientos emancipatorios. Este descubrimiento ha llevado a proponer a Rafael Lara Martínez que: «La historia nacional debería reconocer la presencia de próceres de origen africano.»⁷²

⁶⁸ Herrera Mena... *La idea del buen gobierno...*, pág. 101.

⁶⁹ Ibid., pág. 112

⁷⁰ Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador: Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*. (Madrid: Consejo Superior de investigación Científica. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942).

⁷¹ Loucel Lucha, Carlos Antonio. *Inserción social de negros y mulatos en las alcaldías mayores de San Salvador y Sonsonate durante el período colonial (1524-1821)*. Tesis de licenciatura en historia, Universidad Tecnológica de El Salvador, (San Salvador, 2006), pág. 4.

⁷² Lara Martínez... *El bicentenario...*, pág. 99.

El trabajo de Fernández demostró la importancia de los negros y mulatos en la producción añilera, como ya se comentó en páginas anteriores. Lokken en su artículo sobre negros, mulatos y el mestizaje en San Salvador y Sonsonate colonial⁷³, irradia mucha luz sobre el tema y explica que Barón Castro no pudo consultar archivos eclesiásticos que dan cuenta de la importancia de este segmento social. A partir de ellos concluye:

Durante el siglo XVII, los inmigrantes africanos esclavizados y sus descendientes representaban una proporción importante de la población no indígena de lo que ahora es El Salvador, y una mayoría en ciertas áreas. Negros y mulatos, tanto esclavos como libres, vivían y trabajaban en toda la región.⁷⁴

Siguiendo al historiador guatemalteco José Milla, Lokken sostiene que la población negra se mezcló con la población española y no principalmente con la indígena, como se pensó por mucho tiempo⁷⁵. Por otro lado, Loucel muestra sin lugar a dudas que el término «ladino» se usó originalmente para designar a los esclavos negros procedentes de Portugal o España que hablaran español, que estuvieran bautizados y poseyeran alguna experiencia europea⁷⁶. Por esa razón, Lokken señala que Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán definió que «ladino» se le llamaba en los pueblos de indios «a los que son españoles, mestizos, mulatos y negros»⁷⁷. De esto podemos deducir que el término «ladino» se extendió para designar también a los indígenas asimilados a la cultura española.

Luego de sus observaciones iniciales, Lokken procede a analizar el estatus social de la población negra, efectuando observaciones importantes. Sostiene que la posición del esclavo negro y sus descendientes

⁷³ Lokken, Paul. «Mulatos, negros y el mestizaje en las Alcaldías Mayores de San Salvador y Sonsonate (siglo XVII)», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).

⁷⁴ Ibid., pág. 4

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Loucel Lucha... *Inserción social...*, pág. 9.

⁷⁷ Lokken... «Mulatos, negros...», pág. 5.

fue una posición de medianía. Originalmente, llegaron para trabajar el añil, pero terminaron realizando labores especializadas, supervisaban a los trabajadores indígenas constituyéndose en un símbolo de estatus⁷⁸. Es decir, en el Reino de Guatemala incluso un esclavo negro se consideraba superior a un indígena, no digamos sus descendientes, los mulatos. Loucel explica que la compra de esclavos negros para trabajar el añil fue necesaria, porque las enfermedades y la captura de población indígena por parte de Pedro de Alvarado en las costas salvadoreñas para preparar sus expediciones a América del Sur y las islas de las especies, redujeron la población indígena de esos lugares⁷⁹.

Es importante entender la genealogía de la evolución de la población para entender su papel político y económico. Loucel la explica: del esclavo negro surgió el negro libre, ya que sus dueños como reconocimiento a sus servicios en muchos casos le donaban su libertad en los testamentos; los negros esclavos se dividían en dos categorías: esclavo bozal, recién llegado de África que no hablaba español, y esclavo ladino que hablaba español⁸⁰; de la mezcla de negro con español salía el mulato, pero el mulato, según Loucel, hay que entenderlo bien ya que en el proceso de mezclas se «blanqueaba» hasta ser considerado español. En una observación importantísima observa el cuadro de mezclas que produce el blanco y el negro: blanco y negro produce mulato; blanco y mulato, tercerón; blanco y tercerón, cuarterón; blanco y cuarterón, quinterón; blanco y quinterón, español. Es decir, Loucel muestra cómo la población negra se fue mezclando y por tanto, desapareciendo mezclada con las otras razas, y solo se necesitaban cinco generaciones⁸¹. Además, la población mulata se subdividía: mulatos esclavos, mulatos libres, mulatos loros de color blanco y zambos, que eran una mezcla de negro con indígena que se dio en menor medida⁸².

⁷⁸ Lokken... «Mulatos, negros...», pág. 107.

⁷⁹ Loucel Lucha... *La inserción social...*, pág. 28. Por esta razón Loucel me comentó, en entrevista personal, que para el caso de San Miguel cuando se introdujeron los negros y se mezclaron con los españoles la población mulata llegó a ser el 95%.

⁸⁰ Ibid., pág. 107

⁸¹ Ibid., pág. 8

⁸² Ibid., pág. 108

Definidas todas esas categorías y mezclas raciales, se puede proceder a buscar los elementos que explican la posición social y económica de los negros y sus descendientes, a fin de entender su posición política a principios del siglo XIX. A diferencia del indio, el negro y sus descendientes tenían la facilidad de convertirse en propietarios individuales de tierra, comercios y casas en las ciudades. Lokken señala el caso de Andrés de la Cruz y Juana Velásquez, de San Miguel, ambos mulatos que en 1694 cuando murieron dejaron a sus hijos 10 caballerías de tierra y ganado. Este solo es un caso de muchos grandes y pequeños propietarios mulatos con ganado y producción de añil. La Corona tenía a su vez necesidad de cobrar impuestos a todos los pobladores. A los indígenas, que vivían reducidos en poblaciones se les cobraba tributo. A los indígenas que no vivían en las reducciones se les cobraba un impuesto llamado laborío. Por eso se les llamaba indios laboríos. Este impuesto se le impuso a la población de negros libres y mulatos y se le llamó tributo laborío⁸³. La imposición de este impuesto generó mucho resentimiento, lucharon por abolirlo y por ello aparece entre las principales demandas de los negros libres y mulatos. Pero la protesta contra el tributo laborío no solo se debía al costo económico. Sajid Herrera señala que en cédula real de 1789, el rey felicita al intendente de Nicaragua por haber manejado con pulso la introducción del impuesto del tributo a mulatos y negros libres.

Más que la contribución misma era odioso a los mulatos el nombre de tributarios... porque persuadidos falsamente de la superioridad de su clase sobre los Yndios [sic], a quienes juzgaban envilecidos por la calidad de tributarios, les ofendía vivamente quanto [sic] tenía apariencia de igualdad con ellos.⁸⁴

Esto nos explica porqué en los levantamientos de 1811, en San Salvador y Santa Ana donde los mulatos participan activamente, la abolición del tributo laborío fue la primera reivindicación.

La tensión entre españoles y negros libres y mulatos no era tanta como puede pensarse. Los mulatos en la segunda mitad del siglo XVIII

⁸³ Lokken... «Mulatos, negros...»..., pág. 9.

⁸⁴ Ibid., pág. 126

eran aliados de confianza de los funcionarios españoles. Como sostiene José Antonio Fernández, Lokken y Loucel la población negra nunca fue tan numerosa como para formar una cultura distinta, puesto que eran negros y mulatos hispanizados. Por la creciente presión inglesa en el Caribe, la corona española se vio forzada a reestructurar el ejército, la marina y las milicias. El Ejército español tenía batallones fijos de soldados y oficiales asalariados, milicias disciplinadas de origen rural y milicias urbanas. Aharon Arguedas muestra en su artículo «Las milicias en el Salvador colonial»⁸⁵, que la participación de negros y mulatos en las milicias disciplinadas fue fundamental para España, para mantener su soberanía sobre el Reino de Guatemala y ello les dio un papel político y militar importante.⁸⁶

La reforma militar se impulsó en 1764 para prevenirse de derrotas humillantes tales como la toma de la Habana en la guerra de los siete años, a manos de los ingleses en 1762. En el reino de Guatemala, la inició ese mismo año el general Juan de Villalba y Angulo. El grueso de las milicias eran negros libres y mulatos. Por desconfianza a los indígenas nunca se les incorporó a la milicia. Pero los mulatos gracias a esta reforma militar adquirieron privilegios y estatus social. En 1766 a las milicias disciplinadas se les concedió el fuero militar, por medio del cual pasaron de la justicia ordinaria a la justicia militar en casos criminales. Económicamente a pardos, mulatos y negros se les eximió del pago de tributo laborío por el servicio en las armas, del pago de papel para trámites legales y de trabajos comunales. El uniforme les dio prestigio social. *«De esta forma se puede afirmar que el Fuero Militar fue la razón principal por la cual la gente intentó*

⁸⁵ Arguedas, Aharon. «Las milicias de El Salvador colonial», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).

⁸⁶ Loucel ha calculado una población para la provincia de Sonsonate en 1777 de 189 españoles, 6620 ladinos y 13 330 indígenas. En los ladinos se incluye a mulatos y negros libres. Y en base a los datos de Gutiérrez y Ulloa, la provincia de San Salvador en 1807 tenía 165 278 habitantes. En esta provincia analiza diferentes partidos donde no incluye a San Salvador y San Miguel, pero que nos dan una idea de la proporción de la población. Hay un total parcial de 83 000 habitantes de los cuales 54 105 son mulatos, 26 326 son indios y 2722 son españoles. En ese cuadro se puede ver que los mulatos son la mayoría. Loucel *Lucha... Inserción social...*, págs. 141, 42, 43 y 159.

*ligarse a las milicias y obtener sus beneficios.»*⁸⁷ De acuerdo a Arguedas el capitán general, Matías de Gálvez, reestructuró las milicias que se usaron en la campaña de 1782 para desalojar a los ingleses de río Tinto en la Mosquitia. Santa Ana quedó con un batallón de infantería; San Miguel y Sonsonate con un batallón de infantería; en San Salvador, dos batallones de infantería, habiéndose eliminado las milicias en San Vicente de Austria⁸⁸. La victoria en río Tinto tuvo un gran aporte de las milicias, pero llegó en un momento en que España e Inglaterra firmaban la paz de Versalles en 1783. A partir de ese tratado comenzó la decadencia de las milicias, porque ya no eran tan necesarias y por tanto la participación en ellas de los mulatos.

La desactivación de las milicias de 1783 coincidió con las ordenanzas de repartimientos a trabajos forzados en trabajos de añil, promulgadas en 1784. Por medio de ellas negros libres y mulatos, que no poseyeran cultivo de añil, eran forzados a trabajar en el mismo cultivo. Esto hizo decaer el incentivo que dio a los mulatos el fuero militar y las excepciones de impuestos. Además, los españoles optaron por fortalecer las milicias urbanas, las cuales no recibían ninguna paga. La estructura de los batallones se mantuvo, aunque básicamente desactivada. Esta situación nos permite afirmar que políticamente el gobierno español encontró en los negros y mulatos aliados bastante confiables. Especialmente, porque ya se trataba de mulatos «blanqueados» en varias generaciones. Pero a medida que se acercaba 1811 el descontento mulato se incrementaba, debido a la decadencia del cultivo del añil y por los privilegios que perdieron, al desactivarse las milicias disciplinadas. Para echar sal a la herida se les impuso la ordenanza de trabajo forzado, aunque hay que decir que eso aplicaba poco tiempo del año. Lo importante aquí es evaluar su potencial revolucionario en los motines de 1811. Participaron activamente en San Salvador, Santa Ana y Metapán, pero la política prohispanica de la ciudad de San Miguel equilibra esta posición. San Miguel no solo quemó el acta de la Junta de Gobierno de San Salvador en 1811, sino que además su batallón de mulatos contribuyó con 600 hombres de las tropas realistas

⁸⁷ Arguedas... «Las milicias...», págs. 143 y 144.

⁸⁸ Ibid., pág. 149

al aplastamiento del levantamiento de Granada, Nicaragua el 21 de abril de 1812, lugar donde se desarrolló una gran batalla militar. Entonces, la evaluación de la participación negra y mulata en los hechos de 1811 debe realizarse de manera cuidadosa⁸⁹. Como conclusión final de este apartado podemos afirmar que hoy estamos en posición de entender mejor la herencia negra en la población de El Salvador, y la participación política de esos sectores sociales en el proceso de independencia.

La revisión bibliográfica debe destacar especialmente la publicación del libro de Luis Antonio Ayala Benítez, *La Iglesia y la independencia política de Centroamérica: «El caso del Estado de El Salvador»* (1808- 1832), el cual agrega muchos detalles nuevos sobre la estructura de la Iglesia católica, en la época de la independencia y el papel de los sacerdotes en el proceso⁹⁰. Ayuda mucho a entender la razón del papel progresista e ilustrado de la Iglesia de San Salvador. Es un libro valioso y particularmente interesante en el análisis de la lucha de San Salvador por la creación del Obispado, que puso a José Matías Delgado en primera línea y que llevó al Vaticano a promulgar un breve de excomunión, el 7 de julio de 1829 contra este personaje y quienes lo apoyaron. En este libro tenemos un trabajo que facilita interpretar la historia de la Iglesia en los procesos de independencia.

Finalmente, con el análisis de la historiografía especializada en el análisis del primer grito de independencia y de la nueva bibliografía que aborda temas aledaños, estamos en posición de analizar los hechos políticos del 5 de noviembre de 1811 y su desenlace. Esto prepara el terreno para entender la política seguida por el nuevo intendente José Aycinena y posteriormente por José María Peinado y la evolución política del liderazgo de San Salvador, que llevó al levantamiento del 24 de febrero de 1814. Eso se trabajará en otro artículo complementario a este.

⁸⁹ La información sobre los levantamientos en Nicaragua en 1811 y 1812 fue proporcionada por la historiadora Xiomara Avendaño.

⁹⁰ Ayala Benítez, Luis Ernesto. *La iglesia y la independencia política de Centroamérica: «El caso del Estado de El Salvador»*. (1808-1832). (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011).

Referencias finales

Libros

Arguedas, Aharon. «*Las milicias de El Salvador colonial: 1765-1787*», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).

Ayala Benítez, Luis Ernesto. *La iglesia y la independencia política de Centroamérica: «El caso del Estado de El Salvador»*. (1808-1832). (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011).

Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador: Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días*. (Madrid: Consejo Superior de investigación Científica, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1942).

Bonilla Bonilla, Adolfo. *Ideas económicas en la Centroamérica Ilustrada 1793-1838*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 1999).

De Mestas, Alberto. *El Salvador: país de lagos y volcanes*. (Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1950).

Fernández Molina, José Antonio. «De tenues lazos a pesadas cadenas. Los cabildos coloniales de El Salvador como arena de conflicto», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de historia colonial de las provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).

_____. *Pintando el mundo de azul*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e impresos, 2003).

-
- _____. *Mercado, empresarios y trabajo. La siderurgia en el Reino de Guatemala*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2005).
- García Laguardia, Jorge Mario. *La génesis del constitucionalismo guatemalteco*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971).
- García, Miguel Ángel. «Procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños de la independencia de Centroamérica desde 1811 hasta 1818», en *Diccionario Histórico-enciclopédico de la república de El Salvador*. (San Salvador: Imprenta Nacional, 1940).
- Gavidia, Francisco. «El padre Delgado», en *El álbum del Centenario*. (San Salvador: Imprenta Nacional, 1912).
- Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado General de la Provincia de San Salvador Reino de Guatemala 1807*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones, 1962).
- Herrera Mena, Sajid Alfredo. «La idea borbónica de buen gobierno en las poblaciones: La Intendencia de San Salvador (1786-1808)», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).
- Lara Martínez, Rafael. *El Bicentenario. Un enfoque alternativo*. (San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2011).
- Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002).
- Lokken, Paul. «Mulatos, negros y el mestizaje en las Alcaldías Mayores de San Salvador y Sonsonate (siglo XVIII)», en Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera (comps.), *Mestizaje poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*. (San Salvador: FLACSO programa El Salvador, 2003).

- López Bernal, Carlos Gregorio. *Mármoles, clarines y bronces. Fiestas cívico religiosas en El Salvador, siglos XIX y XX*. Manuscrito presentado para su publicación, 2011.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto. *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. (2.º ed. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000).
- Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las Revoluciones de Centroamérica: desde 1811 hasta 1834*. Vols. 1-2 (Guatemala: Editorial de José Pineda Ibarra, 1960).
- Montufar y Coronado, Manuel. *Memorias para la historia de la revolución en Centroamérica. (Memorias de Jalapa), (1832) y Recuerdos y anécdotas (1837)*. (Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación, 1963).
- Oficina de Programas de Información Internacional. Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Reseña de la historia de los Estados Unidos*. (Washington, D. C: Programa de Información Internacional, Departamento de Estado de Estados Unidos, 2007).
- Peccorini Letona, Francisco. *La Voluntad del Pueblo en la emancipación de El Salvador. Un estudio sobre las relaciones del pueblo con los próceres en la independencia y en la anexión a México*. (San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de publicaciones, 1972).
- Peinado, José María. «Instrucciones para la Constitución Fundamental de la monarquía española y su gobierno. Dadas por el Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala a su diputado Antonio de Larrazábal el 16 de octubre de 1810 y el 12 de enero de 1811». En el documento se reconoce como autor a Peinado. Se usa la reproducción de documentos preparada y publicada por García Laguardia, Jorge Mario. *La génesis del constitucionalismo guatemalteco*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1971).
- Rodríguez, Mario. *The Cádiz experiment in Central America, 1808*. (Berkeley: University of California Press, 1798).

Turcios, Roberto. *Los primeros patriotas. San Salvador 1811*. (San Salvador: Ediciones Tendencias, 1995).

Revistas

Marure, Alejandro. «Discurso de inauguración de la cátedra de historia en la Academia de Estudios el 16 de octubre de 1832». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Ciudad de Guatemala. Vol. I, 25 de julio de 1924.

Tesis inéditas

Bonilla Bonilla, Adolfo. *The Central American Enligtenment 1770-1838. An Interpretation of Political Ideas and Political History*. Tesis doctoral, Universidad de Manchester, (Manchester, 1996).

Herrera Mena, Sajid Alfredo. *La herencia gaditana. Bases tardío-coloniales de las municipalidades salvadoreñas. 1808-1823*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, (Sevilla, 2005).

Loucel Lucha, Carlos Antonio. *Inserción social de negros y mulatos en las alcaldías mayores de San Salvador y Sonsonate durante el período colonial (1524-1821)*. Tesis de licenciatura en historia, Universidad Tecnológica de El Salvador, (San Salvador, 2006).

Fuentes en soporte electrónico

Herrera Mena, Sajid y Lindo-Fuentes, Héctor, et al. «Cuatro historiadores ante el bicentenario» [en línea] periódico digital El Faro [consulta: 18 de enero de 2012] <elfaro.net/es/201107/opinion/5010/>